



EL IMPRESOR RIOJANO MIGUEL DE BURGOS EN EL MADRID DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

TEXTO: Julio Fernández-Sanguino Fernández

Miguel de Burgos, oriundo de Arnedillo, llegaría a la capital del Reino en el periodo en el que se produjo la mayor oleada migratoria riojana. En 1799 ingresó en el taller madrileño del impresor Ibarra, alcanzando el cargo de ayudante de dirección en 1804 y el de regente en 1809. En 1812 estableció una librería y dos años más tarde montó su propia imprenta, desarrollando una notable labor como editor e impresor en Madrid hasta su fallecimiento en 1846.

LA IMPRENTA DE MIGUEL DE BURGOS EN EL NACIMIENTO DE LA PROVINCIA DE LOGROÑO DURANTE EL TRIENIO LIBERAL

Durante el Trienio Liberal, Miguel de Burgos pudo desarrollar su actividad libremente tras normalizarse la vida política en el país, ya que con anterioridad la Inquisición controló sus publicaciones, al igual que a otros editores del momento, y la impresión de algunas obras le costó una multa de 200 ducados y un severo apercibimiento.

En aquella etapa constitucional, Miguel de Burgos editó en 1821 el texto de Martín Fernández de Navarrete y Ximénez de Tejada (Ábalos, 1765 - Madrid, 1844) con las consideraciones que había formulado sobre

las características propias de La Rioja, que tendrían su recompensa con el Decreto de 27 de enero de 1822 por el que se crearon las provincias en España. Logroño sería una de ellas, figurando los detalles en el *Repertorio general de noticias políticas, civiles, económicas y estadísticas de Europa y más particularmente de España para el año 1822* editado por Miguel de Burgos.

Miguel de Burgos modernizó el arte de la imprenta

Como precedente a la división territorial indicada, hay que destacar la labor del canónigo riojano Juan Antonio Llorente González (Rincón de Soto, 1756 - Madrid, 1823)



Martín Fernández de Navarrete (Francisco Díaz Carreño, Museo del Prado, Madrid).



Calle de Toledo, hacia 1890, donde estuvieron los talleres de Miguel de Burgos unos años antes (Jean Laurent. Archivo Ruiz de Vernacci).

en la reforma emprendida por el gobierno de José I para organizar el territorio en prefecturas. Miguel de Burgos imprimió en 1812, cuando era el regente de la imprenta de Ibarra, su obra sobre los *Anales de la Inquisición de España*.

Además, editó igualmente en 1825 el expediente que había realizado Fernández de Navarrete en 1811 a instancias de José I sobre los montes de Segura de la Sierra, actualmente en la provincia de Jaén, por su importancia en relación con el aprovechamiento de sus maderas para la construcción naval.

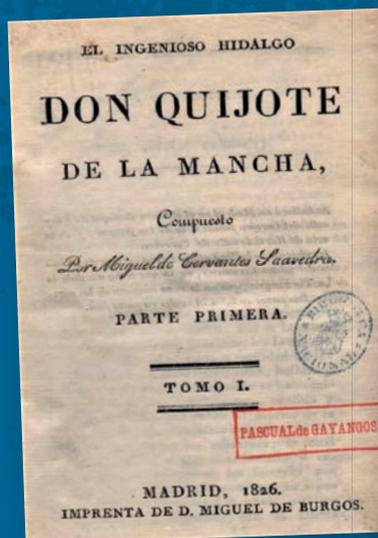
MIGUEL DE BURGOS EN LA ETAPA CONSTITUCIONAL TRAS EL FALLECIMIENTO DE FERNANDO VII

El periodista y escritor Dionisio Chaulié definió a Miguel de Burgos como alto de cuerpo, enjuto de carnes, ralo de cabellos, de ojos pequeños y mirada penetrante e investigadora, que revelaban su aspecto de hombre

positivo y firme en sus resoluciones. Significaba que era de ingenio claro, de constante amor al estudio y que viajó por Francia e Inglaterra para mejorar sus conocimientos.

Miguel de Burgos modernizó el arte de la imprenta, como se puede ver en algunas de sus obras en las que detallaba los adelantos que realizó como impresor, destacando *Observaciones sobre el arte de la Imprenta y especialmente Explicación de los rodillos recientemente adoptados para dar tinta a los moldes de imprenta*, lo que posibilitó grandes tiradas y que pudiera imprimir el periódico mensual *Revista militar* desde abril de 1838 hasta julio de 1840. Asimismo, de sus talleres salieron obras

Por su sana crítica y por estar muy versado en gramática y ortografía participó en la Comisión que se creó para la rotulación de las calles de Madrid en 1836



A la izquierda, portada del Quijote, 1926 (BNE); en el centro, “Cardenio aporrea a Don Quijote”. Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1826. Aguafuerte; mancha de 100 x 65 mm, en hoja de 150 x 97 mm. (BNE) y a la derecha, *Explicación de los rodillos recientemente adoptados para dar tinta a los moldes de imprenta*, Miguel de Burgos, 1831 (BNE).

de gran mérito para su época y delicados trabajos, como grabados y mapas en textos de geografía.

La prensa de entonces informó frecuentemente sobre él. Por su sana crítica y por estar muy versado en gramática y ortografía participó en la Comisión que se creó para la rotulación de las calles de Madrid en 1836. Sus posturas filantrópicas quedaron reflejadas en su participación en ayudas a los pobres y en colaboraciones varias, destacándose que, a invitación de la Junta directiva de la Caja de Ahorros de Madrid, fue uno de los empresarios que ayudaron de forma gratuita y en domingo a los empleados de la recién creada entidad en la enseñanza de la contabilidad.

Miguel de Burgos era considerado igualmente como un apreciable literato, pudiendo citarse su tragedia en cinco actos *Vasconia salvada*, escrita en 1808 y que se imprimiría en 1820. Asimismo, editó numerosas obras que evidencian su compromiso con la difusión de

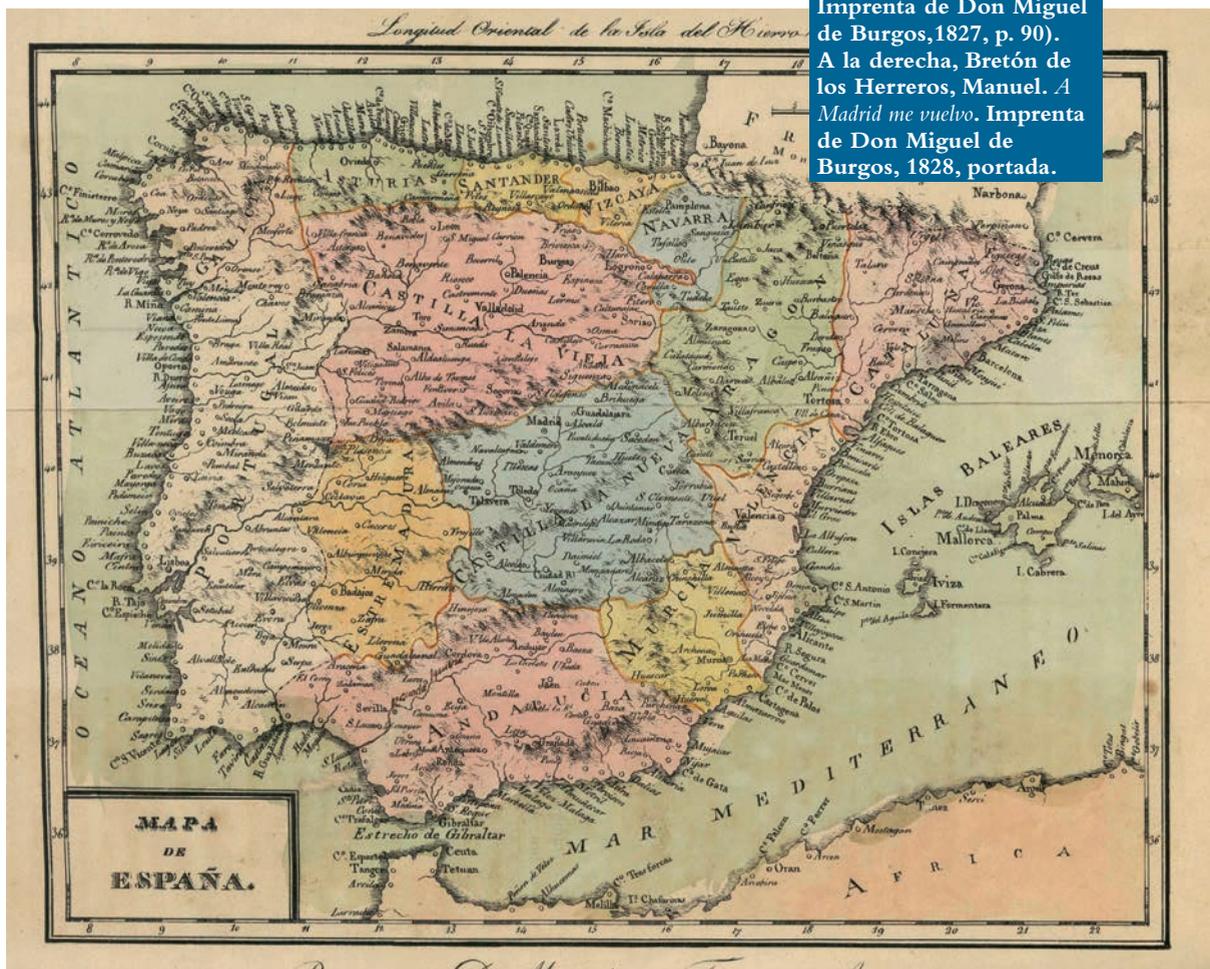
la cultura. Fue socio del Ateneo y de la Sociedad Económica Amigos del País de Madrid, a la que hizo una importante donación de libros. Coincidió con los personajes más destacados del momento, asistiendo algunos de ellos a las habituales tertulias que se celebraban en su despacho. Fue amigo de Mesonero Romanos y de otros notorios personajes de la época pudiendo citarse a José Álvarez Guerra, militar, político y filósofo, que sería el bisabuelo de los hermanos Machado, que pudo influir probablemente para que instalase en 1820 la primera imprenta de la que se tiene constancia en Cáceres y que posteriormente regiría su hermano Lucas de Burgos.

RELACIÓN DE MIGUEL DE BURGOS CON DESTACADOS RIOJANOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Además de imprimir las obras de Juan Antonio Llorente y de Martín Fernández de Navarrete citadas, Miguel de Burgos editó en 1817 *Memorias para la historia militar de la*



En esta página, Mapa de España (Torrente, Mariano. *Geografía universal física, política e histórica*. Imprenta de Don Miguel de Burgos, 1827, p. 90). A la derecha, Bretón de los Herreros, Manuel. *A Madrid me vuelvo*. Imprenta de Don Miguel de Burgos, 1828, portada.



guerra de la revolución española que tuvo principio en el año de 1808 y finalizó en el de 1814 de Fernando García Marín y Solano, jurisperito y militar nacido en Corera (La Rioja) hacia 1759, aunque desarrolló su actividad profesional en Aragón.

De Burgos estuvo siempre comprometido con la cultura y su altruismo se puede apreciar con Manuel Bretón de los Herreros, que había nacido el 19 de diciembre de 1796 en la villa de Quel situada en la Rioja Baja a unos diecisiete kilómetros de Arnedillo. Tras caer el Trienio Liberal, el escritor riojano quiere pasar desapercibido en la Corte y

suprime su primer apellido para que nadie reconociese al Bretón liberal y constitucionalista de las sociedades patrióticas. Miguel de Burgos le prestó su apoyo e imprimió en plena etapa absolutista *A la vejez viruelas*, la primera comedia que se representó de Bretón en Madrid en 1824 con la reseña de autor “D.M.B. de los Herreros”. Seguidamente, el

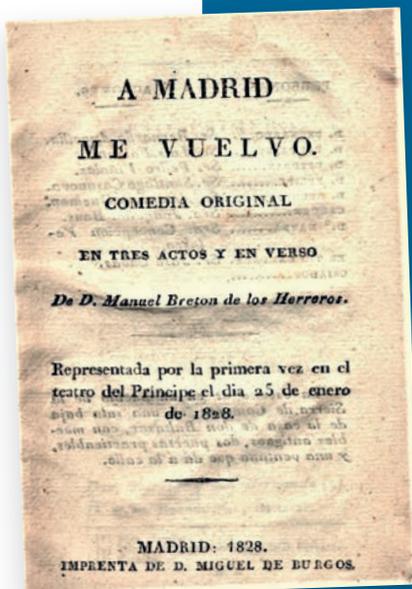
De Burgos estuvo siempre comprometido con la cultura y su altruismo se puede apreciar con Manuel Bretón de los Herreros



dramaturgo alcanzó grandes éxitos, editando Miguel de Burgos otras seis obras suyas con la identificación completa del ilustre riojano.

Por aquellos años, Miguel de Burgos se mostró como un ferviente constitucionalista y defensor de la Reina en contra del carlismo, ofreciendo su casa en la calle de Toledo para recoger efectos para la contienda. No es de extrañar que sintonizara con Salustiano Olózaga Almandoz, que había nacido en Oyón en la Rioja alavesa a 5 kilómetros de la ciudad de Logroño, donde su abuelo fue regidor. Su padre trabajó como médico en Arnedo, localidad a unos doce kilómetros de Arnedillo que quedaría vinculada con la familia. Olózaga fue presidente de la Diputación provincial de Madrid de la que Miguel de Burgos formó parte. Asimismo, fue vocal de la Real Junta de Comercio y uno de los suscriptores de la Sociedad creada para la mejora del sistema carcelario, correccional y penal de España, instituciones ambas en las que Olózaga fue presidente y vicepresidente, respectivamente.

Miguel de Burgos, decano de los impresores de Madrid, falleció repentinamente el sábado 31 de enero de 1846 por un violento ataque a la garganta, posiblemente debido a los problemas de su profesión donde proliferaban los gases tóxicos generados por las tintas y especialmente por el plomo. Tras su fallecimiento, la imprenta siguió funcionando con su viuda, que continuó el negocio con la ayuda de su sobrino Manuel Lázaro de Burgos, grabador al que su tío Miguel le había costado el aprendizaje. La última impresión que se ha podido localizar de ese taller data de 1857.



PARA SABER MÁS

BARBERO BERNAL, J.C., *Catálogo e estudio delle grammatiche di italiano per ispanofoni: secoli XVIII e XIX*, Tesis doctoral, Universidad de Bolina, 2015.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, *Catálogo de las obras de Miguel de Burgos*, <http://catalogo.bne.es/uhtbin/webcat>.

CHAULÍE, D., “Dos horas de tertulia”, *Revista contemporánea*, julio-agosto 1883, pp. 129-152. Biblioteca Nacional de España, <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>.

FERNÁNDEZ-SANGUINO FERNÁNDEZ, J., “Los riojanos Miguel y Lucas de Burgos primeros impresores en Cáceres en 1820”, *Coloquios Históricos de Extremadura, 50 aniversario*, Trujillo: 20-26 septiembre 2021, <https://chdetrujillo.com/los-riojanos-miguel-y-lucas-de-burgos-primeros-impresores-en-caceres-en-1820/>

LARA GONZÁLEZ, B., *La Real Compañía de Impresores y Libreros de Madrid: siglo XVIII y siglo XIX*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2015.

MORÁN ORTI, M., “Tiempos de crisis y cambio: la edición de libros en Madrid a finales del Antiguo Régimen”, *Aportes* 92, 2016, pp. 121-146.